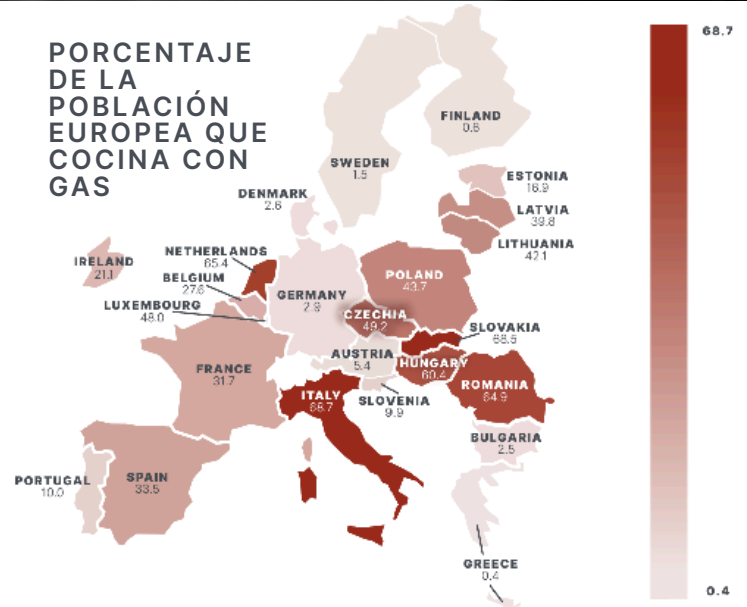


Los desconocidos efectos sobre la salud del uso de las cocinas de gas

Todas las cocinas de gas liberan sustancias contaminantes que son perjudiciales para la salud humana y el medioambiente. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con los cigarrillos y los coches, las cocinas de gas no tienen un etiquetado que advierta de sus riesgos. Un nuevo informe del CLASP y de la Alianza Europea de Salud Pública resume los problemas de salud que provocan las cocinas de gas, cuantifica el coste social que suponen, y ofrece soluciones prácticas para la eliminación progresiva de las cocinas de gas a favor de alternativas eléctricas en la UE de los 27.

DATOS CLAVE

- Cocinar con aparatos de gas expone a más 100 millones de personas en Europa a unos niveles de contaminación en ambientes interiores que infringirían la normativa sobre la contaminación del aire exterior.
- Las cocinas de gas emiten dióxido de nitrógeno, monóxido de carbono, dióxido de carbono y metano sin quemar; estas sustancias pueden permanecer en ambientes cerrados durante horas después de haber utilizado el aparato.
- Más de 700.000 niños de la UE han sufrido síntomas de asma en el último año debido a las cocinas de gas.
- El 12% de los casos actuales de asma infantil podrían evitarse si se retiran las cocinas de gas de los hogares de la UE.
- En el caso de los adultos, cocinar con gas puede tener efectos nocivos en el sistema cerebral, respiratorio, nervioso, circulatorio y reproductor.
- Se calcula que la contaminación del aire en interiores causada por las cocinas de gas tiene un coste para la UE de 3.500 millones de euros al año en gastos sanitarios, pérdida de ingresos y productividad, y en número de años perdidos debido a enfermedad, discapacidad o muerte prematura (AVAD, años de vida ajustados por discapacidad).



RECOMENDACIONES

Que la Comisión Europea apruebe, para toda la UE, leyes que protejan a los ciudadanos de los daños causados por las cocinas de gas en los hogares, estableciendo unos límites de emisión de sustancias contaminantes de las cocinas mediante la implementación de un diseño más ecológico, o facilitando información a los consumidores acerca de los peligros de las cocinas de gas a través de las etiquetas energéticas.

Que los gobiernos locales y de los Estados miembros voten a favor de una normativa que tenga en cuenta a las personas y al planeta, y que incluya incentivos para acelerar la plena electrificación de los hogares.

Que la sociedad civil y los profesionales de la salud muestren al público en general la relación entre las cocinas de gas y la salud, y fomenten su concienciación al respecto, apoyando medidas a favor de mitigar los efectos y daños sobre la salud.

Que las personas se conciencien y protejan contra los peligros que entraña la contaminación del aire interior, comprometiéndose a mantener una ventilación adecuada y buscando alternativas de cocción, como las cocinas de inducción u otros electrodomésticos con funcionamiento eléctrico.